

Algunos casos graves de diarreas tratados por la dieta de manzanas

por el doctor

José M.^a González Galván

de Sevilla.

En los pasados años que llevamos empleando la dieta de manzanas en el tratamiento de las diarreas, tanto infantiles como del adulto (véanse nuestras publicaciones "La dieta de manzanas en las diarreas" Ar. Med. Cir. y Es. N.º 615, 1933, —"La cura de las diarreas por las manzanas", Medicina Ibera, núm. 822, 1933—, "Diarreas de lactantes y dieta de manzanas", Paidoterapia, núm. 3, 1933—, "Diarrea + cura de manzanas = cohibición", Anales Ciba, abril, -934). "Empleo de algunas curas de fruta en aparato digestivo", Medicina Latina, núm. 64, 1933. Hemos tenido ocasión de enfrentarnos con casos sumamente graves, unos por su naturaleza y otros por las circunstancias particulares del enfermo, ellos fueron motivo para probar la bondad del método, dándole su categoría de remedio heroico, de proceder rápido y eficaz con que atender pronto a un síntoma tan molesto e incluso tan grave cuando por su persistencia o cuantía pone en riesgo la vida.

Su actividad está respaldada por la polimorfa manera de desarrollar sus propiedades, dimanantes éstas de: a) su riqueza en tanino; b), tipo químico ácido; c),

abundancia en pectina; d), actividades antitóxicas; e), riqueza vitamínica; f), condición hipokinética; g), cualidad hipocalórica, conjunto de fuerzas; antiflogólicas, antiperistálticas, sedantes y antitóxicas que concurren en una función unisona y armónica; el enfrenamiento intestinal.

A su eficacia polifacética se añade su prontitud de resultados, razón interesantísima en momentos en que no hay tiempo que perder, fijan un alto en la debacle en que una vez hecho firme, a cubierto de pérdidas, puede iniciarse un plan de restauración, acudiendo por todos los medios a nuestro alcance a cubrir las pérdidas sufridas equilibrando el balance roto.

Los efectos conseguidos son pronto y seguros; pocas horas después de principiado experimentan sus beneficios, quedando sugestionados por la rápida mutación que establece, atenuando por instantes hasta llegar a borrarlos los síntomas molestos y rebeldes. Las deposiciones disminuyen en número y ganan en consistencia, el olor se normaliza, desaparece el moco, se borran las sensaciones desagradables de

tirantez o distensión, dolor, retortijón, la sequedad de la boca desaparece, así como la sed, los sentidos se aclaran, el sensorio se despeja, el tono orgánico general se equilibra, el espíritu renace y se confía en la curación.

La exploración nos demuestra la certeza de la mejoría, el pulso se hace más lleno y regular, la piel se humedece y recobra elasticidad, el timpanismo, la defensa, las zonas de empastamiento, el hundimiento en barca de la pared desaparecen, las secreciones, orina, saliva, lágrimas, sudor, reaparecen.

El alivio conseguido tiene un substratum es las mejorías aparecidas en la motilidad y en la mucosa intestinal, la motricidad y sensibilidad entran en la normalidad; el hiperkintismo con su peristaltismo exagerado y los espasmos menguan su excitabilidad, la tumefacción e irritabilidad mucosa cesa, con inhibición de la hipersecreción mucosa y trasudación, las tónicas componentes fundamentales del tubo intestinal recobran su situación anatómica y fisiológica normales.

La guía de que nos hemos servido para fundamentar la prescripción ha sido la agudeza del síntoma diarrea, hasta ahora no ha sido posible seleccionar los tipos especiales de su indicación; las enteritis, colitis, gastroenteritis más diversas, todas bajo el común denominador de agudeza han sido ensayadas, su falta de especificidad, su carácter polimorfo de actuación, subraya este criterio. De los casos crónicos pueden aprovecharse las exaltadas, las fases de agudización en que pierden su carácter para acaparar toda la atención y cuidados las profusas evacuaciones, muchas veces en los linderos de lo vital.

Mirado desde el lado opuesto, carece de contraindicaciones, es un método inocuo, compatible con todas las edades, enferme-

dades concomitantes, circunstancias y taras, puede al máximo presentarse algún contratiempo fácilmente zanjable.

Aunque se trata de una dieta de pocas calorías, es sin embargo interesante y de efectos notables, pues se aprovechan íntegras, triunfo enorme en unas circunstancias tan precarias, donde todo es destrucción y pérdidas, tal suministro representa relativamente un aporte digno de tenerse en cuenta, teniendo un valor doble, por una parte su cuantía calórica y por otra la barrera puesta a las pérdidas, causas ambas que se traducen a las pocas horas de su empleo por señales favorables en el tono general; ahora bien, una vez asegurada la coaptación diarreica no debe prolongarse en demasía, viendo de pasar a un régimen de transición más completo.

Si bien la dieta de manzanas puede cumplirse con la pulpa obtenida por rallado del fruto fresco, nos parece en estos casos graves más aconsejable recurrir a los extractos de más fácil manejo, el producto original registrado bajo la denominación de Aplona ha sido el por nosotros manejado.

El extracto tiene, entre otras ventajas, las siguientes: a), se administra vehiculado con agua, constituyendo a modo de tisana; b), es más fácilmente deglutido por enfermos aplanados o en marasmo; c), es ávidamente ingerido llevados de la sed insaciable; d), contribuye a la rehidratación tan vital; e), como producto de elaboración farmacológica tiene una potencia más standard, cosa que no pasa con las manzanas, que pueden variar por la especie botánica y por el país de recolección.

En todos los casos apremiantes por su gravedad, en los que las fuerzas se encuentran abatidas y las pérdidas hídricas son tan importantes, que la deplección vas-

cular y la debilidad cardíaca en consecuencia ponen en riesgo la vida, deberemos esforzarnos en compensar la deshidratación y elevar el tono de la circulación por todos los medios a nuestro alcance, inyectando grandes cantidades de suero; preferimos el glucosado añadido de adrenalina y manejando los tónicos cardíacos con valentía.

Con estos medios hemos actuado en varios casos de diarreas agudísimas de tipo coleriforme, en que las pérdidas eran tan copiosas que habían puesto en peligro la vida; el estado de postración y agotamiento, las condiciones del pulso, la hipotermia eran tan acentuadas, la moral del enfermo y de los familiares tan pesimista ante el fracaso de los recursos puestos en vigor, que al instituir la dieta que nos ocupa e implantar los recursos necesarios haciendo variar completamente el cuadro, nos parecía asistir a verdaderas resurrecciones, con gran contento y maravilla de todos.

Vamos a relatar algunos casos que, por su interés, demostrarán el valor del método en cuestión:

Obs. I.—I. S., de 39 años, ha sufrido varios ataques de diarrea de los que ha curado.

Hace 15 días sufre el último a continuación de un purgante, desde entonces tiene de 8 a 10 deposiciones por día; claras, amarillas, fétidas, con presencia de moco.

Toma varios medicamentos con resultados mediocres, consiguiendo bajar sólo a 4 ó 6 evacuaciones por día.

Hace 4 días tiene una recrudescencia y vuelve a tener 10 a 12 deposiciones, ya con dolor y tenesmo; con ellas el estado general, que ha ido empeorando, alcanza cuando lo vemos proporciones alarmantes.

Pálida, delgada, con el vientre deprimido, la piel seca, fría, con pulso filiforme, tiene algunos colapsos que hacen temer por su existencia.

Disponemos el régimen y ordenamos el suero a larga manu e inyecciones estimulantes.

A las 12 horas comienzan a espaciarse las deposiciones, a las 24 hace sólo 3 por día y a las 48 horas desaparecen. El estado general mejora progresivamente.

Obs. II.—L. T., de 22 años.

Cuando lo vemos lleva nueve días de diarrea; comenzó por vómitos y deposiciones líquidas, con moco, llegando algunas a ser ligeramente sanguinolentas.

Desde el día siguiente de comenzar alcanza hasta 14 y más deposiciones por día, bajando los días que menos a 7 u 8. No han dado resultado los recursos vulgares puestos en práctica.

Como consecuencia se encuentra en un estado inquietante, enflaquecido, con sed insaciable, presa de gran tenesmo rectal que ha venido a dominar a las pérdidas, caído en marasmo, se le viene sosteniendo con suero y aceite alcanforado.

Desde que se pone en tratamiento con Aplona comienza un cambio agradable que se va intensificando, dominando la situación en las primeras 24 horas, hacemos sostener la dieta un día más y pasamos al régimen de transición.

Obs. III.—S. O., de 3 años.

Es hija de un compañero, la cual desde pocos días después de su nacimiento comienza con diarrea, que se ha prolongado continuamente, sin verse libre de ella ni un solo día a pesar de los muchos recursos puestos en práctica.

El promedio de deposiciones es de 2 a 3, subiendo a 4 ó 6 cuando se exalta; el aspecto es blando, color dorado, fétidas, sin moco o escaso, frecuentemente residuos alimenticios.

A pesar de las pérdidas que supone, el estado corporal es florido, compensa con una alimentación cuidadosa, consiguiendo un buen aspecto.

La exploración no descubre nada anormal.

Con ocasión de estar efectuando experiencias con extractos de manzana, la sometemos a la cura por la Aplona, cohibiéndosele a las 12 horas; ante el éxito y por temor familiar a la recaída continúa con la Aplona en leche, más papillas durante tres semanas, marchando perfectamente con una deposición moldeada.

Cuando nuevamente la vemos le disponemos

un plan dietético apropiado, con el cual sigue bien; bastantes meses después continúa puntualmente.

Obs. IV.—F. R., de 26 años.

Es diarreico a temporadas desde hace un año, teniendo épocas alternadas de mejoría; cuando se encuentra al *minimum* hace dos deposiciones blandas.

Hace un mes tiene un recrudecimiento y comienza a tener de 6 a 8 evacuaciones, que no logra contener con nada, llegando el día que menos a 4 deposiciones.

La larga fecha de sufrimiento lo ha llevado a un estado precario, lleno de obsesiones y melancolía, demacrado, incapaz de realizar ningún trabajo, cansado, inapetente, con molestias de vientre y tenesmo, le dan mareos al menor esfuerzo, pulso muy deprimido y acelerado, yerto de frío, con mucosas secas, se mantiene pendiente del suero y los estimulantes.

Se consigue en 24 horas reducir a la mitad las deposiciones y su cesación absoluta a los cuatro días.

Obs. V.—J. P., de 29 años, alcohólico, sífilítico bien tratado.

Durante el último verano se desarrolla en su localidad una epidemia de tipo coleriforme que hace presa en él, llevándolo en pocos días a un estado precario; consunto, hipotenso, con calambres intestinales, próximo al marasmo.

La evolución se ha hecho rápida, impotentes los diversos fármacos puestos en vigor, somos llamados en consulta a su pueblo con toda urgencia.

Su estado es verdaderamente angustiante; demacrado, pálido, hipotérmico, con pulso filiforme, las evacuaciones son incontables, albinas, serosas, algunas teñidas de sangre, con moco.

Llevados del éxito conseguido en otros casos, aunque desconfiando en el presente por sus enérgicos caracteres, mandamos la tisana de Aplona, intensificando al máximo los recursos complementarios de estimulación.

Con gran alegría por parte de todos asistimos maravillados a los efectos de cohibición que se experimentan 12 horas después, siendo a las 24 de cesación total.

Después sigue una convalecencia lenta, que-

dando al fin en buena salud, no habiendo resultado a los 6 meses cuando lo vemos de nuevo ninguna secuela post-enterítica.

Obs. VI.—S. S., de 42 años, mujer delgada, leucorreica, frecuentes cefaleas, 2 hijos sanos.

Padece desde hace 3 años una colitis que se agudiza a temporadas.

En las épocas mejores tiene un par de deposiciones blandas por día, en los recrudecimientos, de 6 a 8, claras y dolorosas.

Quimismo = Hipoclorhidria.

Heces fecales = No se descubren parásitos.

Radioscopia = Caída del colon, zonas de espasmos en ángulo esplénico y descendente, tránsito acelerado.

Con régimen dietético adecuado y los medicamentos de suplencia, Acidol-Pepsina, Peptopancreasi, Hipogastria, Takadiastasa, etc., marcha perfectamente.

En el momento que ahora la vemos es por un recrudecimiento agudísimo que ha tomado proporciones alarmantes: dolor, deposiciones incontables, claras, fétidas, con moco y tenesmo.

La intensidad de las pérdidas la ha enflaquecido, postrada, con pulso filiforme, piel seca, sed intensa, oliguria, vientre deprimido y doloroso a la presión, está sujeta a colapsos, de los que le han dado varios.

Los remedios clásicos que le han mandado han fracasado.

Disponemos cura de manzanas que cumple rigurosamente e inyecciones de suero y Coramina.

A las 6 horas menguan las evacuaciones, que se cohiben totalmente a las 24 horas; se prolonga dos días más la dieta, mejorando tan rápidamente que parecía asistirse a una resurrección.

Más tarde vuelve a su plan, continuando en su forma habitual de lábil intestinal.

Obs. VII.—L. Q., de 17 años, dismenorreica, propensa a disturbios intestinales.

Lleva desde hace dos meses una diarrea que evoluciona por brotes de agudización y calmas que no alcanzan la aparente normalidad; estas pausas duran muy poco a pesar de los planes que ha seguido.

En la etapa que la vemos, la mayor en cuanto a intensidad, tiene de 6 a 7 deposiciones por día, levemente dolorosas, con meteorismo.

El examen acusa:

Exploración = Vientre sensible, pérdida del panículo adiposo, borborigmos, zonas de meteorismo.

Quimismo = Normal.

Examen radiológico = Estómago normal, tránsito acelerado, espasmo, cámaras de areocolia.

Heces fecales = Líquidas, de color pardo, reacción alcalina. No se descubren parásitos.

El tratamiento por el extracto de manzanas sujeta las evacuaciones.

Obs VIII.—P. T., de 15 años.

Sufre desde hace un semana una fuerte crisis de enterocolitis, primero con fuertes dolores y evacuaciones, acompañadas de vómitos pertinaces.

Después se encalma y cesan los vómitos, pero persiste la diarrea que se hace muy molesta por su persistencia y mal estado general producido.

Se encuentra muy abatido, con mareos al menor esfuerzo, pulso hipotónico, indiferente, con repugnancia por todo, tenesmo, borborigmos.

Las heces son líquidas, amarillentas, de olor fétido, con moco y reacción alcalina.

Con el régimen de Aplona se consigue una pronta detención en las pérdidas intestinales, con mejoría en el estado general.

Obs IX.—de 1 año.

Trátase de un niño criado con biberón visto en la consulta de la Policlínica del Prado de San Sebastián, entre otros muchos más afectos igualmente de diarreas durante una epidemia estacional, el cual por lo dramático del cuadro merece el interés de la reseña especial.

En este enfermo al quinto día de sufrirla es tan violenta — 14 a 16 — deposiciones, y el estado general tan malo, que hace temer por su vida. Se le mantiene con suero, habiéndole dado varios colapsos.

Hipotérmico, esquelético, con las uñas asfícticas, el vientre hundido, anúrico, caído en marasmo, se le hace ingerir con trabajo, por serle difícil la deglución, la primera toma de Aplona, continúa por espacio de dos días, los resultados son extraordinarios; a las pocas horas comienzan a espaciarse las evacuaciones, hasta desaparecer del todo, la resolución del estado comatoso se hace pronto, se aumenta la emisión de orina, se iluminan los ojos, llora, renace, en una palabra.

Obs X.—de 2 años.

Hace un año sufrió una enteritis de seis días de evolución que se trató con Aplona.

Ahora, al mes de haber pasado el sarampión, vuelve con diarreas profusas que al cuarto alcanzan proporciones alarmantes por lo copiosas y numerosas, sorprenden al organismo en la convalecencia de la reciente fiebre eruptiva, llevándolo a una situación angustiosa por el mal estado general.

Es realmente alarmante verlo: esquelético, blanco-cianótico, frío, con la piel apergamada, los ojos sin expresión, obligando al calentamiento artificial y a prodigar el aceite alcanforado y las inyecciones de suero.

Los efectos que produce el extracto de manzanas es rápido y teatral; en pocas horas se determina una mejoría considerable y una restitución progresiva al estado normal.

RESUM

Exposa l'autor alguns casos greus de diarrees tractades per la dieta de pomes, esmenta 10 casos tractats per ell amb resultats excel·lents. Els efectes que produeix el tractament amb extracte de pomes és ràpid i teatral. En poques hores es determina una millora considerable y una restitució progressiva a l'estat normal.

RESUME

L'auteur décrit 10 cas de diarrhée grave qu'il a traité avec extrait de pomes. Ce traitement donne des resultats excellents, et on obtient une franche amélioration en quelques heures.

SUMMARY

The author describes 10 cases of serious diarrhoea which he treated with extract of apple. The effects of this treatment are very rapid, a considerable improvement being shown in very few hours.